

Distinguióse también Rodrigo notablemente en una batalla contra los granadinos, cuando por encargo de D. Alfonso fué á la corte de Matamid, rey de Sevilla, á cobrar el impuesto que este príncipe tenía que pagar. Matamid estaba en la guerra con Aldaláh de Granada; Rodrigo envió á decir á éste que no atacase á Matamid porque era aliado de Alfonso; pero los granadinos despreciando sus ruegos y sus amenazas llevando á sangre y á fuego cuanto encontraban á su paso, llegaron hasta Cabra donde Rodrigo, acompañado de sus caballeros y del ejército sevillano, acudió á presentarles la batalla. Quedaron los granadinos completamente derrotados y muchos caballeros cristianos, entre los que se hallaba García Ordoñez, cayeron en poder de Rodrigo que les quitó cuanto tenían devolviéndoles la libertad á los tres meses.

Luego de haber recibido de Matamid el tributo y muchos regalos para D. Alfonso, volvió á Castilla pero entonces sus enemigos y principalmente García Ordoñez, le acusaron de haberse apropiado de una gran parte de los regalos destinados á Alfonso VI, éste que no había podido olvidar el consejo de Rodrigo, que le había costado sus reinos, ni el juramento humillante que había prestado en sus manos, dió oídos á tales imputaciones en que aquel había atacado á los moros sin su consentimiento, le desterró de sus Estados.

El Cid por su propio esfuerzo, llega á clipsar la gloria de su rey, Alfonso VI, de origen extranjero, como nieto de Sancho de Navarra, y la nobleza ve en el Cid al caballero altivo que obliga á su monarca á hincar la rodilla y prestar juramento ante los Evangelios y tan leal y tan noble que, aun agraviado por Alfonso, se aparta si, de su lado pero recuerda á to-